

*POLÍTICA EN DOS MINUTOS*

*13 de diciembre de 2013*

### ***UNA NOVELA POLICIAL***

*Una serie de conflictos en las fuerzas policiales indica que su raíz no es puramente salarial. ¿Qué más hay detrás?*

La combinación no puede ser más dramática. En medio de la celebración del trigésimo aniversario de nuestra democracia (los argentinos somos devotos del sistema decimal, como señaló Jorge Luis Borges) y justo en el mes que nos retrotrae a los dramáticos días del fin del gobierno de Fernando de la Rúa, estalló en la Argentina una crisis social de enormes proporciones. Para los porteños es una situación extraña, pues en esta oportunidad la capital de la República (habitual caja de resonancia de todos los eventos políticos nacionales) se mantuvo muy tranquila. A sus habitantes nos llegan las imágenes televisivas de la agitación social provinciana.

Como casi todos los fenómenos sociales, hay muchas razones por las cuales estalló la situación. La primera y más evidente es el conflicto sindical. Pero es necesario señalar que la crisis está muy lejos de ser solamente el resultado de los justos reclamos salariales de las policías provinciales. La situación salarial de las fuerzas policiales es sin duda crítica. Pero otros elementos se combinaron con esta situación.

En segundo lugar, el federalismo. El gobierno multinivel (federal, provincial y municipal) lleva aparejados muchas veces conflictos sobre la autoridad pertinente; los federalismos se caracterizan por ello. Como ha sido ya señalado, el gobierno nacional se desentendió originalmente del problema, tal vez con algo de malicia pero amparado en un principio razonable: los policías provinciales son, en su condición de empleados públicos, responsabilidad de sus respectivos empleadores. Por supuesto, una mejor cooperación hubiese sido deseable. Pero debe quedar claro que la mezquindad del gobierno central no le resultó

gratis: el efecto contagio fue meteórico y no se puede decir hoy que el gobierno central haya salido indemne. Por el contrario: el gobierno federal es uno de los perdedores del conflicto.

Adicionalmente, y por su torpeza habitual, el gobierno nacional reaccionó mal. La Presidenta se ausentó del debate sobre estos temas. Hizo apenas algunas referencias durante el acto conmemorativo por los treinta años de democracia, que además pecó de frívolo en una coyuntura difícil.

Un tercer elemento a tener en cuenta es la situación de las policías provinciales. Estas son fuerzas atravesadas tradicionalmente por la corrupción y la baja profesionalización. Pero ahora hay que agregar un ingrediente fundamental: el dinero del narcotráfico se ha transformado en un actor central. Las lealtades de las fuerzas de seguridad provinciales son cada vez más borrosas, y esta situación sólo empeorará en el futuro. La autonomía de las policías provinciales es algo de lo que la política deberá ocuparse en el futuro inmediato. Casos como el de México (donde existen fuerzas policiales que no responden realmente a ninguna autoridad electa) se asoman en el futuro.

Por último, la disputa interna del Partido Justicialista jugó su rol. Como han demostrado ya varios estudios serios sobre la violencia suburbana en nuestro país, los saqueos nunca son espontáneos. La mayoría de los sectores carenciados (que son muchos) no se animarían a saquear por su cuenta; pero sí están dispuestos a hacerlo si y cuando la situación se desmadra. Esta es la que se ha llamado la “zona gris de la violencia”, la instancia en la que la connivencia de la política y la policía son las que “crean las oportunidades” para la violencia colectiva. Ésta se transforma así en una posibilidad para avanzar posiciones dentro del campo político, como ha señalado el sociólogo Javier Auyero. De este modo, cuanto más daño físico uno pueda generar o controlar, más será tenido en cuenta por los otros actores políticos. Es posible que los líderes territoriales hayan aprovechado la anarquía con el objeto de esmerilar al gobierno cordobés. De allí a la generalización del conflicto hubo un paso.

De aquí al futuro, un elemento adicional a tener en cuenta es el peligroso antecedente que se fijó. La policía descubrió que el “apriete” es mucho más efectivo que la negociación paritaria. El gobierno legitimó un proceder extorsivo que además empodera a los “duros” de las fuerzas policiales provinciales, sectores con peligrosos vínculos con delitos graves que van desde la tortura a conexiones con el narcotráfico, la prostitución y la trata de personas. El antecedente deja peligrosamente allanado el camino para previsibles huelgas de gendarmes y prefectos.

La oposición también mostró una actitud peligrosa. En su afán de erosionar al oficialismo, buscó mostrarse del lado de las fuerzas policiales; posiblemente para que las mismas jueguen de su lado en un eventual futuro gobierno. Pero también puede salirles el tiro por la culata; dar aire a estos sectores duros posiblemente los atormente a ellos también.

Si no se toman medidas, las perspectivas para el futuro (como casi con cualquier tema) son poco alentadoras. Profesionalizar a las fuerzas policiales es una verdad de Perogrullo. Tal vez el gobierno deba plantearse una reforma de la Ley de Seguridad Interior para verse obligado a participar en estos casos, posiblemente con ayuda militar.

Todo esto no hace más que recordarnos que así como el país cumplió unos jóvenes treinta años de democracia (y esto es un logro excepcional) hemos retrocedido de manera dramática en materia de integración social. La Argentina se ha transformado en un país con muchos pobres. El país del ascenso social, el que permitió que enormes contingentes de inmigrantes pobres educaran a sus hijos, el país de la clase media inédita en la región no existe más. La distribución del ingreso nunca recuperó los niveles de las décadas del sesenta y setenta. El país se ha dividido: no solamente los sectores pudientes se apartaron del resto de la sociedad mediante la provisión privada de servicios públicos sino que el entramado urbano ha hecho patente esas diferencias: torres con vigilancia y barrios de sofisticación europea (algo de lo que los argentinos solemos enorgullecernos) conviven ahora con barriadas puramente latinoamericanas, habitadas por individuos a quienes la salud y educación públicas jamás les permitirán una oportunidad de mejorar su bajísimo nivel de vida. Esa es la deuda para los próximos años, más allá de pagar o no pagar el aguinaldo a los policías.

\* \* \*

Este informe no refleja necesariamente la opinión del Estudio. Ha sido preparada por un especialista en estos temas. En caso de preguntas o comentarios, pueden dirigirse a [politica@negri.com.ar](mailto:politica@negri.com.ar)

**Este artículo es un servicio gratuito de Negri, Busso & Fariña Abogados a sus clientes y amigos.  
No tiene por objeto prestar asesoramiento sobre tema alguno.**